

# VI Concurso Nacional de Cuento Biblioteca EPM

“Tierra: historias que siembran”

## De ser semilla<sup>1</sup>

Autor: Sebastián Londoño Villa

Galardón: Mención de honor en la Categoría Juvenil

En un bosque había una pequeña semilla con un único sueño: crecer, llegar más alto que cualquier otro árbol en la historia. Aunque no estaba segura de conseguirlo, ya que le parecían inalcanzables los siete metros que media el árbol más viejo del bosque, se llenaba de decisión al escuchar las conversaciones de las luciérnagas cuando hablaban de una cosa llamada luna, que al verla te daban ganas de brillar; y ella quería saber si era verdad. Con el tiempo esta semilla se convirtió en retoño, se hizo amiga del viento y, entre charla y charla, le contó su sueño. “Pequeño retoño, los arboles crecen mucho más allá de los siete metros” respondió el viento, y comenzó a contarle historias de sus viajes por el mundo, del profundo cielo y los peces con plumas que lo habitan, de aquellos árboles floreados que alcanzan a perfumar las nubes; le contó tantas historias como sueños hay en la cabeza de un niño.

Cuando terminaron las historias, el viento se despidió y siguió su camino. El retoño empezó a hacer algo que nunca había hecho, comenzó a pensar, observó el lugar en el que estaba. Era un bosque sin flores ni frutas, de un color grisáceo por los débiles rayos del sol y donde los árboles no crecían mucho por

---

<sup>1</sup> Al texto únicamente se le modificó el formato. Lo demás permanece igual a como fue enviado por el autor para participar en el concurso.



# VI Concurso Nacional de Cuento Biblioteca EPM

“Tierra: historias que siembran”

falta de nutrientes en la tierra. Hasta ese día, el retoño había creído que el mundo era ese pequeño e insípido bosque, pero ahora sentía unas ganas incontrolables de perseguir las historias que el viento había sembrado en él.

Pensando en la forma de hacer realidad su deseo, pensó y pensó tanto que le salieron pies y empezó a caminar. De tanto caminar sus pies se volvieron piernas; llegó a la playa, allí conoció a la mar que estaba tomada de la mano del horizonte y se conmovió tanto que le crecieron ojos para poder llorar de la alegría y oídos para poder escuchar con mayor claridad los poemas de amor que se dedicaban entre sí; por primera vez las olas saladas del mar conocieron las gotas dulces de la inocencia.

El pequeño retoño, que ya empezaba a tener forma de un verdadero árbol, se sorprendió enormemente por la altura de las palmeras de aquella playa. “¿Cómo lograron ser los árboles más grandes del mundo?” —preguntó asombrado—. “Pequeño —respondieron ellas— nosotros no somos los árboles más grandes, para ser el más grande hay que tener unas raíces profundas”. El pequeño árbol comenzó a preguntarse dónde estaban sus raíces y concluyó que no era en aquel pequeño bosque gris donde había nacido, pues él no encajaba con la flora del lugar.

Con esto en mente decidió caminar de nuevo buscando sus raíces y de tanto caminar se convirtió en un árbol joven, llegó al bosque de la eterna primavera y quedó perplejo al ver ese paisaje iridiscente que se pintó en frente de él; no creía que



# VI Concurso Nacional de Cuento Biblioteca EPM

“Tierra: historias que siembran”

podiera existir tanta variedad de colores y tonalidades en un mismo espacio. Allí conoció las flores y los frutos. Sintió que el aire en ese lugar era distinto al de los demás lugares en los que había estado y se preguntó por qué. De tanto preguntárselo le creció una nariz, olió las flores y quedó flotando en la diversidad de fragancias que su olfato percibía; de tanto flotar se hizo amigo de los pájaros y le creció una boca para poder cantar junto a ellos.

Un día, después de mucho flotar y cantar, no se dio cuenta de que se estaba alejando del bosque. Cuando no pudo sentir los aromas de la primavera cayó en su realidad de ser terrestre y aterrizó en un frío lago que quedaba al norte del bosque; su cuerpo se entumecía y le era cada vez más difícil resistirse al helado abrazo de las profundidades. Sentía cómo la imponente presencia de la muerte se le acercaba paulatinamente. Aterrorizado, conoció por primera vez la desesperación, pero también la esperanza y en su esperanza de no marchitarse, le crecieron brazos para huir de la parca hasta la orilla. Cuando salió del agua se dio cuenta de que había pasado demasiado tiempo flotando en el bosque, ya era todo un árbol adulto, sus hojas se le cayeron, tenía frío y se sentía miserable.

Un pájaro arcoíris que había hecho nido en su corazón lo vio y le preguntó por qué estaba sumergido en la tristeza. Él le contó lo sucedido. “Amigo árbol —replicó el pájaro— lo que te pasa se llama invierno, tienes que ser fuerte, porque después llega la primavera y es tu oportunidad de florecer”. El árbol adulto



# VI Concurso Nacional de Cuento Biblioteca EPM

“Tierra: historias que siembran”

recordó lo feliz que fue al conocer por primera vez las flores y las frutas, los colores, aromas y los sueños, sintió desde el fondo de su existencia el deseo de aflorar ese sentimiento, le agradeció a su amigo y volvió a caminar.

No se sabe cuánto caminó ni a dónde llegó, era un sitio plano que estaba lejos de cualquier lugar del mundo. El árbol adulto, que de tanto andar la vida se convirtió en un árbol viejo, sabio, hermoso, se hizo en el centro de aquel valle y echó raíces; tan profundas fueron que llegaron al centro de la tierra y, finalmente, después de toda una vida de caminar, flotar y perseguir sueños sembrados en su corazón, el árbol viejo pudo extender sus ramas y florecer a gusto; le salieron flores de todos los colores, incluso de esos que no se han descubierto todavía, y aunque medía apenas diecinueve metros, se convirtió en el árbol más grande del mundo cuando el aroma de sus flores subió hasta las estrellas y perfumó la luna, a tal punto que esta eclipsó al sol, convirtiéndose en el nuevo centro del universo.

Este inimaginable aroma atrapó a toda la galaxia y atrajo a toda clase de astros en forma de una lluvia cósmica que fecundó la tierra. De ese árbol viejo nacieron unas semillas como nunca antes se habían visto; y cuando estas cayeron a la tierra les crecieron brazos, piernas, cabeza y mucho corazón, empezaron a caminar por distintas direcciones buscando sus raíces y, al no encontrarlas, empezaron a crearlas entre todos. Es así como desde aquel día los seres humanos empezamos a habitar la tierra, creados a partir de estrellas, viajes, sueños y mucha diversidad.

Fundación **epm**<sup>®</sup>

